

# La adolescencia de la hipermodernidad

*The adolescence of hypermodernit*

Por Graciela Kait

---

## RESUMEN

El trabajo recorre algunas de las particularidades de los discursos vigentes hoy en la hipermodernidad -ciencia y capitalismo- y las consecuencias que éstos tienen para ese momento de inflexión, de pasaje entre la niñez y la adultez que es la adolescencia. La ciencia moderna con sus leyes universales rechaza lo singular del sujeto y el capitalismo rechaza la castración anulando el deseo. Se abre, entonces el camino del exceso desenfrenado y la desorientación.

Por lo tanto, ese momento de toma de decisiones que es la adolescencia, tanto en lo que hace a la posición sexuada como a la vocación que dará un nombre en lo social, puede verse problematizado. En relación a estas elecciones que conllevan responsabilizarse de la propia vida, el suicidio aparece como forma extrema de rechazo a esa responsabilidad tal como se lee en la obra *Despertar de primavera* de Wedekind comentada por Lacan en *El despertar de primavera*.

Se trata entonces, en nuestro trabajo, de hacer lugar a los dichos sin intervenir desde ningún universal más o me-

## SUMMARY

The article scans some of the features of the prevailing discourses nowadays in hypermodernity -science and capitalism- and the consequences they have for that turning point, that moment of passage between childhood and adulthood, that is adolescence. Modern science with its universal laws rejects the singularity of the subject and capitalism rejects castration disallowing desire. Thus, the road of unbridled excess and disorientation is opened.

Therefore, that decision-making moment that is adolescence, both in what refers to the sexuated position and the vocation that will give a name in the social sphere, may be troubled. Regarding these choices that lead to assuming responsibility over one's life, suicide arises as an extreme form of rejection of that responsibility as it appears in the play *Spring Awakening* by Wedekind, commented by Lacan in *The spring awakening*.

Our work is then about giving place to what is said without intervening from any more or less cruel universal that evokes the must be so that the question about life, without lending the body to

---

nos cruel que evoque el deber ser para que la pregunta por la vida, sin prestar el cuerpo a la muerte, tenga lugar y la separación sea posible.

**Palabras clave:** Adolescencia - Hipermodernidad - Ciencia - Capitalismo - Autoridad

death, takes place and separation be possible.

**Key words:** Adolescence - Hypermodernity - Science - Capitalism - Authority

Bajo el título, *la adolescencia de la hipermodernidad*, intentaremos recorrer algunas de las particularidades de nuestra época y las consecuencias que éstas tienen para ese momento de la vida que transcurre entre el final de la infancia y la adultez, momento que habitualmente se denomina adolescencia. En principio, nuestro recorrido está orientado por las palabras de Lacan dirigidas a los psicoanalistas hacia el final de “Función y campo de la palabra y el lenguaje...”<sup>1</sup>: “Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época” (Lacan, 1953, p. 309), palabras que cobran toda su actualidad a la hora de abordar a la llamada adolescencia de nuestros días.

A propósito, del término adolescencia nos interesa sólo su etimología dado que como tal no es una categoría propia del psicoanálisis sino de la psicología que presupone un desarrollo evolutivo. “Adolescencia” viene del verbo latino *adolescere* que quiere decir crecer; tomamos entonces, a este crecer y lo vamos a pensar como un salto.

Hoy se escucha decir que nuestros jóvenes son apáticos y que se interesan poco por los problemas que hay a su alrededor, que son individualistas; que desafían las normas y los límites con cierto desparpajo; que tienen problemas con la autoridad y con los excesos -tal como se constata por ejemplo, en el auge de toxicomanías, anorexias, bulimias-, problemas que ponen en riesgo sus vidas; que el encuentro amoroso está dificultado entre ellos, que hay desvergüenza y violencia, en fin, una impulsividad desenfrenada que los convierte en imparables y que nos lleva a colegir que más que

tratarse de un desafío a la autoridad, se trata de una ausencia de autoridad. Es decir, cómo la desorientación, la confusión, el aturdimiento, el desconcierto y el atrevimiento de los jóvenes contemporáneos es la respuesta a una ausencia de autoridad propia de la época.

Vivimos en la modernidad extrema; la modernidad es ese período que se inició por el siglo XVIII asentándose en tres pilares fundamentales:

1. El advenimiento de la ciencia moderna.
2. La Revolución Francesa en la que se plasmaron los principios de la Ilustración.
3. La Revolución Industrial que en la primera mitad del siglo XIX dio lugar al modo de producción capitalista.

Cada uno de estos acontecimientos produjo consecuencias para el ser hablante y para el lazo social. La ciencia moderna es, a diferencia de la *episteme* antigua, matemática; Descartes introduce con su *cogito*<sup>2</sup> un sujeto que piensa y ese pensamiento reposa en la razón conciente; todas las ciencias son expresiones de la misma razón humana que se propone alcanzar una verdad formalizada según leyes universales.

Descartes pone al pensamiento al alcance de todos pero, en el mismo acto que la ciencia moderna introduce a un sujeto que piensa, el sujeto del *cogito*<sup>3</sup>, en ese mismo acto lo forcluye, término por el que Lacan traduce la *Verwerfung* freudiana. Que la ciencia forcluye al sujeto que introduce quiere decir que rechaza su singularidad subjetiva en nombre de una universalidad -leyes universales- que objetiviza. Esta operación se cierra con Newton quien al

formalizar la ley de gravitación reduce todos los dichos al lenguaje objetivado<sup>4</sup>, a la fórmula matemática. Es por esto que Lacan asevera en “Radiofonía”<sup>5</sup>: “...que la ciencia es una ideología de la supresión del sujeto...” (Lacan, 1970, p. 62) tal como se constata hoy en día, por ejemplo en el terreno de la salud mental, en los manuales de diagnóstico al estilo del DSM IV.

Durante el siglo XVIII, Siglo de la Luces, nace en Francia una corriente de pensamiento llamada el Iluminismo o la Ilustración<sup>6</sup> que llevó a un primer plano la razón humana como herramienta para el conocimiento y el cambio.

Así, la Ilustración se caracterizó por su optimismo en el poder de la razón y en una idea de progreso para el hombre que se desprende de dicho poder y que le permitiría, a partir del conocimiento, dominar la Naturaleza y esto conllevaba un método de pensamiento científico que colocaba al hombre como ser racional en un lugar privilegiado.

La Ilustración fue el motor intelectual que desembocó en la Revolución Francesa que con sus grandes ideales: libertad, igualdad, fraternidad anunciaba un porvenir de bienestar y progreso para la humanidad.

Hacia finales del siglo XVIII en Inglaterra comienza a gestarse una expansión de la industria a raíz de innovaciones técnicas con el uso de nuevas fuentes de energía. Esta expansión trajo aparejadas transformaciones económicas y sociales que originaron el paso de una economía agrícola y feudal a una industrial y capitalista.

El secreto del modo de producción capitalista fue desentrañado por el genio de Marx quien lo analizó minuciosa-

mente en *El capital*<sup>7</sup>. Se trata de la plusvalía que es un excedente de dinero, una diferencia que surge entre el capital invertido para la producción de una mercancía y el precio de venta de la misma; de esta manera se genera una acumulación de capital que como lo asevera Marx, no tiene fronteras. Si el capital no tiene fronteras, el mundo entero es un mercado global y por eso mismo el imperialismo viró, a partir de la Segunda Guerra Mundial, a la forma actual del capitalismo tardío<sup>8</sup> que es la globalización del mercado liberal.

El capitalismo es la modificación que la ciencia le hace sufrir al discurso del amo, operación por la cual la acumulación de saber que promueve la ciencia se pone al servicio de la acumulación de capital<sup>9</sup>.

El discurso del amo<sup>10</sup> es el que aloja al ser hablante, es aquel por el cual un sujeto entra en el aparato del discurso que lo humaniza, que lo civiliza.

#### Discurso amo

agente ↑  $\frac{S_1}{\$}$  →  $\frac{S_2}{a}$  ↓ Otro  
 verdad // // producción

Este discurso hace de un organismo vivo la forma de un cuerpo humano marcado por lo simbólico de manera tal que ordena también lo que debe, por estructura, quedar fuera del cuerpo, a saber, el goce que justamente, por ser la pérdida que se produce al entrar en el aparato del discurso se denomina plus de goce, un más que retorna vía la repetición sobre el fondo de un menos signado por la pérdida; se trata entonces, del goce entendido como satisfacción de la pulsión es decir, de la pulsión de muerte. Existen,

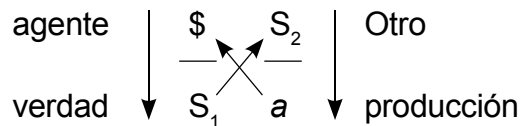
diferentes maneras de retorno del goce al cuerpo siendo por ejemplo el síntoma, una de ellas.

Por su parte,  $S_1 \rightarrow S_2$  es la cadena que instaura el inconciente y sus pensamientos. Que el sujeto se haga representar por un significante para otro  $-\$ \rightarrow S_1 \rightarrow S_2-$  tiene como consecuencia un producto, una pérdida que Lacan escribe con la letra *a*, letra con la que escribe el objeto perdido en Freud, un vacío. Entre el sujeto así constituido y el objeto hay una doble barra  $-\$ // a-$  que indica la imposibilidad de reunión entre uno y otro, imposibilidad en la que se funda el deseo humano porque el objeto está perdido y lo buscado nunca coincidirá con lo encontrado<sup>11</sup>.

Entonces, este discurso ordena el régimen de las identificaciones y el de las satisfacciones dado que el goce -entendido como dijimos como satisfacción de la pulsión- está perdido por estructura, por lo tanto todo goce será un plus, un más respecto de la pérdida de goce que nos evoca la renuncia a la satisfacción pulsional de la que Freud nos habla en "El malestar en la cultura"<sup>12</sup>. El discurso del amo o maestro es el que por civilizar el goce humanizando al viviente, da lugar al lazo social entre los seres hablantes.

En el año 1972 Lacan escribe el discurso capitalista<sup>13</sup> que resulta de una inversión de los términos de la izquierda del discurso del amo -lado amo del discurso-, inversión en la que se puede leer alguna verdad sobre el amo moderno, a saber, el mercado bajo la forma de acumulación de plusvalía que da lugar al capital.

### Discurso capitalista



Esta inversión, dijimos, es consecuencia de lo que el discurso de la ciencia le impone al discurso del amo y produce, además, una modificación en la orientación de las flechas de manera tal que el sujeto ya no se hace representar por un significante por otro en la cadena, ya no es un sujeto sometido a la autoridad reguladora del  $S_1$ , significante amo, dado que el hecho de no estar articulado al  $S_2$  como en el discurso del amo hace del  $S_1$  sólo un significante cruel, un amo cruel que en el capitalismo no es otro que el dinero, el mercado. En su defecto, si el  $S_1$  tiene alguna relación con el saber  $-S_2-$ , es con el saber hacer dinero, ¿cómo?, a través de los objetos *-a* en el lugar de la producción- que produce la técnica como brazo ejecutor de la ciencia o si se quiere, como ciencia aplicada.

De manera tal que lo esencial del capitalismo se produce en la flecha oblicua que va del *a* al \$, flecha que patentiza la desaparición en este discurso de la doble barra  $-\$ //$  que en el discurso del amo separaba al objeto del sujeto dando lugar al deseo. Por el contrario, aquí se trata de una incesante reunión del sujeto con el objeto en un intento por obturar la falta colmándola de objetos con los cuales satisfacer la pulsión haciendo desaparecer al deseo, objetos con los que la tecnología inunda el mercado global y así propiciar el retorno del goce al cuerpo.

Por otra parte, este empuje al consu-

---

mo tiene la particularidad de universalizar los modos de gozar, todos gozan de lo mismo: mismas marcas, mismos objetos, misma moda<sup>14</sup>, etcétera, dado que el mercado es uno, es global y la universalización de los modos de goce es también una forma de abolición de la singularidad de cada sujeto. Por ejemplo, el citado trabajo de C. Duek, apunta a identificar los modos de producción de la infancia contemporánea a través del análisis de la propuesta para festejos de cumpleaños de la empresa comercial multinacional Mac' Donald, análisis del que se desprende cómo el mercado ha penetrado en lo íntimo de la vida familiar hegemonizando las formas de festejo y haciendo de la infancia una gran boca de consumo por la cual los niños se vuelven, por ejemplo, adictos al Mac' Donald.

Por eso, si Lacan dice en un momento que la ciencia forcluye al sujeto, dirá también que el capitalismo forcluye, rechaza, las cosas del amor<sup>15</sup>, de la castración, en definitiva del deseo. Al desaparecer la doble barra, lo que debe estar segregado por estructura -el goce- no lo está y lo que resulta segregado es el sujeto mismo quedando reducido a ser tan solo una boca de consumo, un consumidor por excelencia presto a responder a la voracidad capitalista.

Si por estructura, en el capitalismo como modo de producción, no hay pérdida -a- sino que ésta se reintroduce en el sujeto -tal como lo muestra la flecha que va del a al \$-, lo que se ve declinar entonces, en el capitalismo, es la autoridad -S<sub>1</sub>- que regulaba el goce, la economía libidinal dando lugar entonces, a toda clase de excesos, el fuera de medida, la impulsividad.

Por último, el discurso capitalista es un falso discurso porque en él las letras no giran y porque no promueve el lazo social, por el contrario, lo rompe por su empuje al goce. En consonancia con esto, en la actualidad hay un incremento de fenómenos de desintegración social, de auge de los fundamentalismos, odios, segregación y violencia que testimonian del estallido del lazo social.

El término posmodernidad fue acuñado por F. Lyotard<sup>16</sup> hace ya más de veinte años entendido como un estado de la modernidad caracterizado por la caída de los ideales con los que ésta se inició mostrando así, su cara más genuina: la expansión del capitalismo que dio lugar al consumo y a la comunicación de masas, a la caída del ideal heroico-revolucionario, al hedonismo, a la caída de la autoridad institucional más tradicional que disciplinaba, una forma de encanto -para parafrasear a Lipovetsky<sup>17</sup>- vinculada al individualismo de las satisfacciones inmediatas entendidas como una emancipación; en fin, la posmodernidad fue el reino de lo efímero y lo banal.

“Consumir con impaciencia, viajar, divertirse, no renunciar a nada: tras las políticas del porvenir radiante ha venido el consumo como promesa de un presente eufórico (...) la cultura del ‘todo ya’ que sacraliza el goce sin prohibiciones” (Lipovetsky, 2004, p. 64).

Es en función de este no renunciar a nada, de este todo ya sin prohibiciones, que entendemos que el toxicómano podría ser pensado como el paradigma del consumidor capitalista posmoderno, la toxicomanía en lo que

ésta conlleva de lo imparables de la manía en la medida en que en ella no hay lastre del objeto a<sup>18</sup>.

Pero ese no era el extremo de la modernidad capitalista; fue justamente Lipovetsky quien hace algunos años atrás introdujo el término y las características de la hipermodernidad: si la posmodernidad estaba signada por el auge del consumo a escala global, la hipermodernidad como tercer momento de la modernidad es el nombre de todo lo que hoy es “hiper”: hipercapitalismo, hiperconsumo, hiperpotencia, hiperterrorismo, hipermercado, hiperindividualismo, modernidad elevada a la enésima potencia.

Hoy, en lo “hiper”, la sociedad de consumo está signada por el exceso, lo desmesurado, lo extralimitado, por el tiempo acelerado que raya con la lógica de la urgencia en la que se patentiza que sin tiempo es también sin sujeto en función y que la caída del Otro es solidaria de un fuera de discurso que deja sin recursos al ser hablante.

A diferencia de lo que sucedía en los comienzos de la modernidad -confianza en que el progreso traería bienestar para todos, optimismo en el porvenir-, hoy la idea de progreso asentada en los “milagros” de la ciencia y de la técnica viene acompañada de la amenaza de catástrofes en cadena ocasionadas por los cambios climáticos y la desertificación del planeta que ya preanuncia la falta de agua y en definitiva, inquietud y un sentimiento de inseguridad por el porvenir que se presenta con incertidumbres y riesgos dado que el futuro ya no es lo que era y el trauma nos acecha; por lo tanto, si el trauma nos acecha el paradigma de lo “hiper” será junto con la urgencia, el

llamado ataque de pánico<sup>19</sup> con su desborde de angustia.

No obstante dentro de esta fina caracterización de la que sólo dimos un esbozo, Lipovetsky rescata el amor, el matrimonio, la familia como lazos que permanecen, que no son fugaces y que por eso mismo han comenzado a ser nuevamente valorados; aparece entonces, la necesidad de que algo sea duradero y en este sentido, afirma el autor para concluir, “...que la devaluación de los valores supremos tiene un límite...” (Lipovetsky, 2004, p. 106) y por lo tanto, no está dicha la última palabra.

Pero entonces, los discursos amos que rigen nuestra época, discurso capitalista y discurso de la ciencia, ¿en qué abonan para el crecimiento de los jóvenes en la actualidad?; pero además, ¿en qué consiste este crecimiento?

Para nombrar este momento de pasaje, Freud se refiere a la metamorfosis de la pubertad<sup>20</sup>. La idea de metamorfosis figura un cambio radical, una mutación por la cual lo que era ya no es. Se trata entonces, de un momento de inflexión que implica un pasaje a otra cosa que Freud metaforiza con la imagen de un túnel que es cavado desde sus dos extremos, desde la infancia y desde la adultez.

La metamorfosis de la pubertad es, por lo tanto, lo que se precipita ante la irrupción del goce fálico que invade el cuerpo y le plantea al joven un tener que hacer algo con eso, un hacer para el que por un lado, el arreglo fantasmático-pulsional logrado en la primera infancia es inoperante y por el otro, un hacer como hombre o como mujer para el que no hay un saber preestablecido. Este real al cuerpo que requiere

---

de una respuesta nueva, implica toma de decisiones que se traducen en elecciones, elecciones que serán determinantes en la vida, tanto respecto de la posición sexuada como hombre o mujer como la elección de una vocación que permitirá hacerse un nombre y con ello tener una inscripción en lo social.

Esta encrucijada decisiva puede problematizarse, sintomatizarse de diversas maneras hasta el confín del rechazo extremo a la toma de decisiones llegando en algunos casos hasta el suicidio. Evocamos aquí a Mauricio el personaje de la obra de Wedekind *Despertar de primavera*<sup>21</sup> que rechaza sexualmente a una mujer tanto como rechaza responsabilizarse de sus estudios y entonces -tal como lo afirma Lacan en "El despertar de primavera"<sup>22</sup> donde hace un comentario de la obra-, Mauricio se exceptúa y así, entendemos, queda por fuera, rechaza dar su consentimiento a crecer, rechazo a dejarse atravesar por lo que en ese momento le toca.

Nos encontramos aquí nuevamente, con esa degradación de la autoridad, degradación de la ley que ordena el régimen libidinal que se demuestra inoperante y que en la obra de teatro aludida reaparece en la figura del caballero enmascarado que orienta a Melchor -joven amigo de Mauricio- para alejarlo del suicidio. El caballero enmascarado es una figura de lo que oficiaría de Nombre del Padre, de lo que cada uno debe inventar como Nombre del Padre para localizar su goce.

Recordemos que para Freud, la familia es la célula germinal de la cultura,

es decir, es la que aloja al ser hablante y lo humaniza realizando de este modo las operaciones de estructura propias del discurso del amo que como dijimos, ordena el régimen de las renuncias y de las satisfacciones. En su texto *La familia*<sup>23</sup> de 1938, Lacan se refiere a la declinación de la imago paterna que ya anticipa las consecuencias que el capitalismo traía sobre la función del padre. Dice allí:

"Un gran número de efectos psicológicos, sin embargo, se origina, en nuestra opinión, en una declinación social de la imago paterna. Declinación condicionada por (...) efectos extremos del progreso social, declinación que se observa principalmente en la actualidad en las colectividades más afectadas por estos efectos: concentración económica, catástrofes políticas. (...) Declinación más íntimamente ligada a la dialéctica de la familia conyugal, ya que se opera a través del crecimiento relativo, muy sensible por ejemplo en la vida americana de las exigencias matrimoniales.

Cualquiera que sea el futuro, esta declinación constituye una crisis psicológica. Quizás la aparición misma del psicoanálisis debe relacionarse con esta crisis" (Lacan, 1938, pp. 112-113).

Entonces, esta declinación de la función del padre está condicionada por el progreso, a tal punto que se hace más evidente donde hay mayor concentración económica o catástrofes políticas o allí donde el matrimonio está forzado al crecimiento como en la vida americana.

Correlativamente a esta declinación que abre al exceso, Lacan se refiere

años más tarde, en 1967, al niño generalizado<sup>24</sup>; concepción que toma de un libro de A. Malraux en la que éste afirma haber llegado a creer, en el ocaso de su vida, que no hay personas mayores.

El niño generalizado es el ser hablante tomado como un objeto y entonces desresponsabilizado, es un sujeto sin responsabilidad y esto está a la orden del día. Lacan considera que este estado de las cosas es consecuencia de la segregación que producen tanto, el discurso de la ciencia que rechaza toda singularidad y el del capitalismo que como dijimos, convierte al sujeto en un consumidor, él mismo convertido tan sólo en un objeto que consume.

El psicoanálisis toma la posta de ese sujeto que la ciencia forcluye y que el capitalismo objetaliza, un sujeto que ya no es abordado por ningún universal sino que, por el contrario, es escuchado en su singularidad más radical, a saber, su síntoma o su sufrimiento -dado que lo hipermoderno también conlleva la pulverización del síntoma en el sentido más freudiano del término-.

Es por eso que en nuestro trabajo con los jóvenes hipermodernos afectados por los excesos y la soledad en la que los sume el objeto tecnológico, habrá que hacer lugar a sus dichos sin intervenir desde ningún universal más o menos cruel, desde ningún imperativo superyoico que evoque el deber ser, sino desde un decir que pueda hacerlos encontrarse con las consecuencias de sus excesos para su vida y así poder abrir la pregunta respecto de cómo quieren vivirla; si la pregunta es formulada y sostenida se hará lugar a otra manera posible de estar en el mundo que no sea prestar su cuerpo al goce,

a la muerte, otro modo que haga la vida vivible en un espacio propio porque se la elige y se ha decidido hacerse responsable de ella.

En definitiva, intervenir para acompañarlo a alcanzar una separación lograda, -esa en la que sujeto se pare<sup>25</sup> a sí mismo-, acompañarlo a dar su salto ético.

---

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

DESCARTES, R. (1637) "Meditaciones Metafísicas". En *Discurso del método y Meditaciones metafísicas*, 117-198, Ed. Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1939.

DUEK, C. (2006) "Infancia, fast-food y consumo (o cómo ser niño en el mundo McDonald)", Sandra Carli, pp. 241-264. En *La cuestión de la infancia. Entre la escuela, la calle y el shopping*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2006.

FREUD, S. (1920) "Más allá del principio del placer". En *Obras Completas*, Tomo III, pp. 2507-2541, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.

FREUD, S. (1930) "El malestar en la cultura". En *Obras Completas*, Tomo III, pp. 3017-3067, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.

FREUD, S. (1908) "Tres ensayos para una teoría sexual". En *Obras Completas*, Tomo III, pp. 1169-1237, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.

HEGEL, G.W.F. (1807) *Fenomenología del espíritu*, pp. 317-343, Ed. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1992.

KAIT, G. (2005) "El pánico o la angustia fuera del marco", 139-142. En *La angustia y el objeto causa del deseo*, UNR Ed., Rosario, 2006.

LACAN, J. (1953) "Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis", pp. 227-310. En *Escritos I*, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1988.

LACAN, J. (1973) Seminario 11 *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, pp. 37-49, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1987.

LACAN, J. (1978) Seminario 2 *El yo en la teoría de Freud*, pp. 353-370. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1984.

LACAN, J. (1970) "Radiofonía". En *Psicoanálisis. Radiofonía y Televisión*, Ed. Anagrama, Barcelona, 1977.

LACAN, J. (1965) Seminario 12 *Problemas cruciales del psicoanálisis*. Inédito. París, Clase del 17 de junio de 1965.

LACAN, J. (1975) El Seminario 17 *El reverso del psicoanálisis*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1992.

LACAN, J. "Del discurso capitalista". Milán, 15 de mayo de 1972.. Inédito.

LACAN, J. *El saber del psicoanalista*, París, charla del 6 de enero de 1972. Inédito.

LACAN, J. (2004) *Seminario 10 La Angustia*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2006.

LACAN, J. (1974) "El despertar de primavera", pp. 109-113. En *Intervenciones y textos 2*, Ed. Manantial, Buenos Aires, 1988.

LACAN, J. (1938) *La familia*, Ed. Homo Sapiens, Buenos Aires, 1977.

LACAN, J. (1968) "Discurso de clausura de las Jornadas sobre las psicosis en el niño". En *El*

*Analiticón* 3, pp. 5-15, Ed. Correo/Paradiso, Barcelona, 1987.

LACAN, J. (1960) "Posición del inconsciente", p. 808. En *Escritos II*, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1987.

LIPOVETSKY, G. (2004) *Los tiempos hipermodernos*, Ed. Anagrama, Barcelona, 2006.

LYOTARD, J. (1986) *La posmodernidad. (Explicada a los niños)*, Ed. Gedisa, Barcelona, 1986.

MARX, K. (1867) *El capital*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1959.

MANDEL, E. (1972) *El capitalismo tardío*, Ed. Era, México, 1987.

SAUVAGNAT, F. (1996) "El precio de una errancia", pp. 59-65. En *Registros 5*, Tomo Verde, *Psicoanálisis y adolescencia*, Buenos Aires 1996.

WEDEKIND, F. (1891) *Despertar de primavera*, Ed. Quetzal, Buenos Aires, 1954.

## NOTAS

<sup>1</sup>LACAN, J. (1953) "Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis", pp. 227-310. En *Escritos I*, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1988.

<sup>2</sup>DESCARTES, R. (1637) "Meditaciones Metafísicas", pp. 117-198. En *Discurso del método y Meditaciones metafísicas*, Ed. Espasa-Calpe Buenos Aires, 1939.

<sup>3</sup>LACAN, J. (1973) Seminario 11 *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, pp. 37-49, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1987.

<sup>4</sup>LACAN, J. (1973) Seminario 11 *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, pp. 37-49, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1987.

<sup>5</sup>LACAN, J. (1978) "Radiofonía". En *Psicoanálisis. Radiofonía y Televisión*, Ed. Anagrama, Barcelona, 1977.

<sup>6</sup>HEGEL, G.W.F. (1807) *Fenomenología del espíritu*, pp. 317-343. Ed. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1992.

<sup>7</sup>MARX, K. (1867) *El capital*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1959.

<sup>8</sup>MANDEL, E. (1972) *El capitalismo tardío*, Ed. Era, México, 1987.

<sup>9</sup>LACAN, J., Seminario 12 *Problemas cruciales del psicoanálisis*. Inédito. Clase del 17 de junio de 1965.

<sup>10</sup>LACAN, J., Seminario 12 *Problemas cruciales del psicoanálisis*. Inédito. Clase del 17 de junio de 1965.

<sup>11</sup>FREUD, S. (1920) "Más allá del principio del placer", pp. 2507-2541. En *Obras Completas*, Tomo III, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.

<sup>12</sup>FREUD, S. (1930) "El malestar en la cultura", pp. 3017-3067. En *Obras Completas*, Tomo III,

Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.

<sup>13</sup>LACAN, J., "Del discurso capitalista". Inédito. Milán, 15 de mayo de 1972.

<sup>14</sup>DUEK, C. (2006) "Infancia, fast-food y consumo (o cómo ser niño en el mundo McDonald)", pp. 241-264, Sandra Carli. En *La cuestión de la infancia. Entre la escuela, la calle y el shopping*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2006.

<sup>15</sup>LACAN, J., *El saber del psicoanalista*, París, charla del 6 de enero de 1972. Inédito.

<sup>16</sup>LYOTARD, J. (1986) *La posmodernidad. (Explicada a los niños)*, Ed. Gedisa, Barcelona, 1986.

<sup>17</sup>LIPOVETSKY, G. (2004) *Los tiempos hipermodernos*, Ed. Anagrama, Barcelona, 2006.

<sup>18</sup>LACAN, J. (2004) *El Seminario 10. La angustia*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2006.

<sup>19</sup>KAIT, G. (2005) "El pánico o la angustia fuera del marco", pp. 139-142. En *La angustia y el objeto causa del deseo*, UNR Ed., Rosario, 2006.

<sup>20</sup>FREUD, S. (1908) "Tres ensayos para una teoría sexual", pp. 1169-1237. En *Obras Completas*, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.

<sup>21</sup>WEDEKIND, F. (1891) *Despertar de primavera*, Ed. Quetzal, Buenos Aires, 1954.

<sup>22</sup>LACAN, J. (1974) "El despertar de primavera", pp. 109-113. En *Intervenciones y textos 2*, Ed. Manantial, Buenos Aires, 1988.

<sup>23</sup>LACAN, J. (1938) *La familia*, Ed. Homo Sapiens, Buenos Aires, 1977.

<sup>24</sup>LACAN, J. (1968) "Discurso de clausura de las Jornadas sobre las psicosis en el niño", pp.5-15. En *El Analicón* n°3, Ed. Correo/Paradiso, Barcelona, 1987.

<sup>25</sup>LACAN, J. (1960) "Posición del inconsciente" p. 808, En *Escritos II*, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1987.

## RESEÑA CURRICULAR DEL AUTOR

Psicoanalista. Doctora de la UNR. Dictante de cursos de postgrado con acreditación para el Doctorado en la Facultad de Psicología de la UBA y de la UNR. En la UNR: Docente y supervisora de la Pasantía Curso Teórico con Práctica Asistencial en Hospital Público dependientes ambas de la Sec. de Extensión Universitaria. Profesor Asociado de Seminarios de Pregrado; JTP de D.H.E.P II. Integrante del Área Terapéutica de Abuelas de Plaza de Mayo. Autora de: *Sujeto y Fantasma*; *La angustia y el objeto causa del deseo*; *La pulsión y el rechazo de lo femenino en el final del análisis*.

E-Mail: [grakait@arnet.com.ar](mailto:grakait@arnet.com.ar)